

La conciencia inexplicada

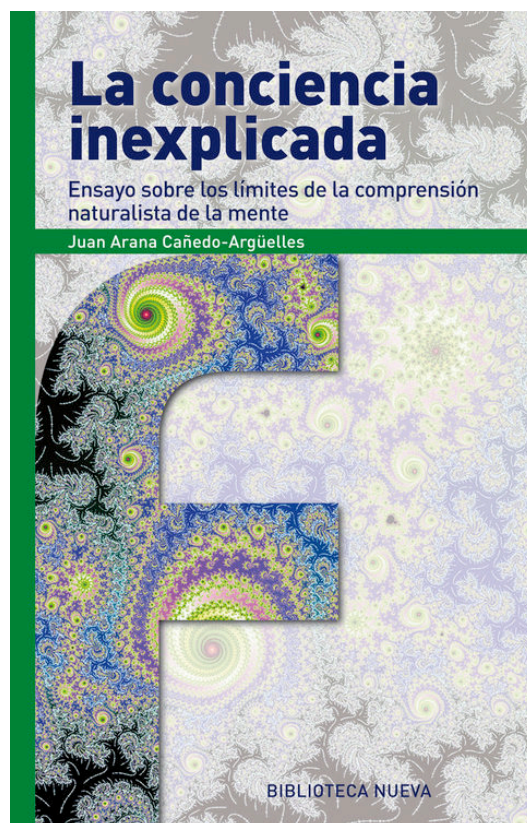
Juan Arana Cañedo-Argüelles. *La conciencia inexplicada. Ensayo sobre los límites de la comprensión naturalista de la mente*, Editorial Biblioteca Nueva, S. L., Madrid, 2015. Nº de páginas: 231. ISBN: 978-84-16345-94-6

Por Luis Álvarez Falcón

Con el rótulo de la colección *Fronteras*, bajo la dirección de Juan Arana, Biblioteca Nueva ha publicado *La conciencia inexplicada. Ensayo sobre los límites de la comprensión naturalista de la mente*. En la serie *Fronteras de la ciencia y Fronteras del hombre*, Biblioteca Nueva colabora con la Asociación de Filosofía y Ciencia Contemporánea (AFyC), asociación que, con un objetivo muy amplio y ambicioso, se refiere expresamente como “una institución al margen de cualquier marco institucional o condicionamiento doctrinal”. Es de agradecer que el panorama filosófico español cuente con este ávido empeño y con la edición de trabajos de este género, capaces de mantener el estado de cuestionamiento que

caracteriza a la filosofía española y a la filosofía de hoy. La declaración de intenciones que subyace en la solapa de su edición así lo corrobora. Según los editores, la superación de la supuesta escisión entre la cultura científica y la humanística exige instrumentos y un esfuerzo de integración. Se supone, pues, que la obra que aquí reseñamos se presenta como este tipo de recurso, cuyo objetivo último debe favorecer la mencionada integración de la que se habla.

Biblioteca Nueva, en su serie *Fronteras del hombre*, ya había publicado la edición de Arana titulada *Falsos saberes. La suplantación del conocimiento*. En esta ocasión se trataba de una compilación de contribuciones, una veintena de trabajos en los que sus autores reflexionaban sobre el reemplazo del saber por actividades técnicas y pragmáticas. Ahora, bajo un título de por sí ambicioso y que invita al lector a explorar inmediatamente su índice, *La conciencia*



inexplicada se presenta como un ensayo en su género. Un total de sesenta y cinco epígrafes se distribuyen en una presentación, seis capítulos y un epílogo. La cuidada edición garantiza una precisa bibliografía y sus respectivos índices.

El conjunto de la obra presenta una consistencia formal muy sugerente para el lector. El orden de sus capítulos no presenta una estructura cerrada. Aunque sus epígrafes son breves y pueden permitir una lectura fluida, sin embargo, en su presentación el propio autor nos advierte del inconveniente de que la lectura termine resultando a veces tediosa. Por otro lado, el planteamiento general de la obra es muy pertinente en el contexto teórico actual, tanto para la filosofía como para la ciencia. La concreción de este planteamiento en el libro de Arana se plasmará en un intento de exposición de la concepción naturalista como límite para la comprensión de nuestra experiencia.

La trayectoria de Juan Arana, su actividad docente y su talla intelectual constituyen una referencia en la actualidad de la filosofía española. Nos encontramos ante un pensador con una amplísima producción científica. Durante más de treinta años ha sido el responsable de la cátedra de Filosofía de la Universidad de Sevilla, impartiendo su docencia en Buenos Aires, Bogotá, Ciudad de México, Santiago de Chile, Puerto Rico y, por supuesto, en Málaga, Granada, Pamplona, Salamanca y Madrid. Ha sido profesor invitado en la Münster Universität, la Technische Universität Berlin, la Mainz Universität, y en la Paris IV-Sorbonne. Su inicio en el cuerpo de Catedráticos de Institutos Nacionales de Bachillerato (Filosofía), desde octubre de 1980, avala una excepcional condición de profesor. Fundador de *Estudios bibliográficos de filosofía*, ha sido director de la revista *Thémata* durante veintiún años. Es destacable su estrecha relación con el *Anuario filosófico* de la Universidad de Navarra, donde ha publicado muchas de sus contribuciones. Actualmente, es miembro del Comité de Ética del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y miembro de número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Tras la edición, en el año 2012, en la colección Manuales Universidad de Biblioteca Nueva, de *Los sótanos del Universo. La determinación natural y sus mecanismos ocultos*, habrá que esperar hasta el 2014 para ver aparecer su obra *Límites de la biología y fronteras de la vida*. La conocida Unión Editorial publicará un trabajo decisivo en la línea del autor. Un año después aparecerá la obra que aquí reseñamos.

De *La conciencia inexplicada* nos llama inmediatamente la atención el adjetivo de su título. La negación que le acompaña anuncia un espinoso problema. Una concepción inacabada de la filosofía planea en forma de confusión panorámica de una cierta fatiga teórica. Los impensados de hoy se unen al “inacabamiento” de una metafísica que amenaza siempre por su indefinición. Un cierto silencio reina en pro de la divulgación y de la permanencia del estatus mismo de la Filosofía. Ésta es una tónica de nuestro tiempo. Sin embargo, el autor parece encarar esta empresa con un imperativo de integración. Aunque su imperiosa exigencia parezca ser el leitmotiv de la obra, la concreción dependerá de los contextos de referencia donde se sitúa el autor. De hecho, en la segunda nota a pié de página, Arana nos aclara que su pretensión no es ofrecer una panorámica representativa ni una valoración del conjunto de los estudios contemporáneos sobre la conciencia. Debemos entender, pues, que el subtítulo de “Ensayo” hará referencia a una combinación de sus propias experiencias intelectuales, elegidas entre una selección cuidada de sus afinidades teóricas, eso sí, siempre bajo el reto de la mencionada integración.

En una escueta presentación, junto a la mencionada advertencia de un posible tedio como inconveniente de su lectura, el autor deja patente la aparente redundancia en su obra de los motivos temáticos y de sus referencias concretas. Sin embargo, anuncia, a su vez, su pretensión de examinar los principales hechos y argumentos que abogan por una explicación naturalista de la conciencia, evidenciando que todos esos intentos han desembocado en el fracaso. Este hecho, junto al anuncio del carácter constructivo del último capítulo, el titulado “La inexplicabilidad explicada”, nos promete una apuesta precisa que dé esclarecimiento a esta falta de explicación. Por consiguiente, el lector quedará dispuesto al crudo y rotundo descubrimiento de la tesis o las tesis que debe defender el autor. Un largo y elocuente agradecimiento da por finalizada esta presentación y el lector se asoma a la propuesta de Juan Arana.

La conciencia inexplicada comienza con una interrogación: ¿Es posible naturalizar la conciencia? La reacción frente al naturalismo en el que desemboca una concepción clásica de la Filosofía ha sido la tónica determinante de la historia del pensamiento. Los diferentes momentos en los que se ha manifestado este cuestionamiento han marcado los infructuosos intentos por superar esta concepción clásica. Las fundadas denuncias han inaugurado nuevas aproximaciones teóricas. En el seno mismo de esta cuestión radica un gran problema: la

exigencia que demanda un método objetivo de acceso a toda verdad, el ingreso en la objetividad de los fundamentos de todo conocimiento.

La reacción *antinaturalista* con la que, a lo largo de la historia, se inaugura cada nueva ampliación de la filosofía apela, en cada caso, a una nueva Idea de *intencionalidad*, independientemente de cómo ésta sea tratada. La continua reanudación de la tradición de la filosofía kantiana en su dimensión operativa se une al retroceso en el plano de explicación y en la escala en la que se exhiben los fenómenos. No se cuestiona tanto el modo de explicación, el *ordo doctrinae*, como la confusión e incapacidad de distinguir la escala en la que estos fenómenos se exhiben. Es incomprensible de suyo que este giro nunca termine de darse y que, pese a los infructuosos intentos del siglo XX, cada alternativa teórica bascule hacia una posición metafísica determinante, fruto de sus propios límites.

La reacción *antinaturalista* cuestiona los límites de nuestra experiencia y el estatuto mismo de la Filosofía, de la Ciencia y del Arte. Las soluciones históricas han puesto en evidencia la fatiga misma de nuestro pensamiento. El reduccionismo positivista se ha mostrado durante siglos en forma de psicologismo, sociologismo, antropologismo, y un largo etcétera. Tal reduccionismo destruía la validez objetiva de todo conocimiento y abordar tan radical cuestión ponía en cuestión los fundamentos de nuestra experiencia. Tras la ilustración la conciencia ha sido la “caja de los cebos”. Esta expresión designa un lugar que desborda de modo incontrolado la capacidad de comprender el origen mismo de nuestra subjetividad. El problema pondrá en evidencia a todas las sistematizaciones e intentos de aproximación que se atrevan a acercarse, siendo un indicador del grado de fatiga en el que se encuentra nuestro propio pensamiento.

No sabemos si lo inexplicado de la conciencia hace referencia a lo impensado de una no-filosofía que es, en definitiva, una filosofía de la *experiencia*, o si tal falta de explicación vuelve a ser el índice de nuestra incapacidad y el retorno a una metafísica vicaria y garantista. La interrupción del naturalismo debe conllevar el cambio a una escala diferente, y tal cambio propicia una distorsión del problema epistemológico. Aquí radica la falta de recursos de toda aproximación que cuestione esta “interrupción”. La filosofía del siglo XX ha puesto en evidencia esta falta de recursos en el cambio de escala fenomenológico, siendo la escala

natural, la *scala naturae*, la serie entitativa, en desarrollo, un obstáculo para abordar los diferentes niveles en los que se exhiben los fenómenos.

En *La conciencia inexplicada* de Juan Arana, asistimos a un repertorio de aproximaciones muy detallado. Su primer capítulo nos lleva desde la física y la lógica hasta el historicismo y la neurología. Las referencias son excéntricas al discurso e ilustran un modo de exposición libre y muy particular. Inmediatamente, y tal como caracteriza al autor, ingresamos en una relación detallada de explicaciones de la conciencia desde la historia de la ciencia, desde la física y la química. El tono del discurso es condescendiente y enriquecedor para el lector. Sus citas y alusiones constantes mantienen su atención y contextualizan históricamente un discurso erudito y espontáneo que ronda el género de divulgación, con cierta originalidad y con dominio y atrevimiento. Sin embargo, la estructura de la argumentación parece permanecer en otro plano, lo cual atrae todavía más las expectativas del lector. Estas expectativas parecen llevarle al capítulo VI, donde quizá pueda encontrarse la explicación de la “inexplicabilidad” propuesta. Sin embargo, no parece ser así. Pese a que este último capítulo es el más extenso de la obra, la anunciada redundancia de la que el autor nos avisó en su presentación no aporta más novedades en el discurso.

Su ensayo puede resultar ameno e interesante, pero no nos queda claro el sentido de su discurso, ni la gravedad de su extensión, ni el grado de compromiso metafísico que pueda acarrear su aproximación. Pese a que la invitación es generosa, la libertad del autor decide limitarse a sus propias elecciones, cosa que ya había sido anunciada honestamente en su presentación. Los que admiramos la obra de Juan Arana echamos de menos sus explicaciones sobre la conciencia desde la crisis del psicologismo a finales del siglo XIX. El esfuerzo de “integración” al que aludía la colección *Fronteras* ha de superar la “unificación” mencionada por Arana. Ésta última carece de sentido en el contexto. Sin embargo, debe aspirar a su ambición, y ello quizás exige otro tipo de discurso. Su conclusión, el epígrafe 64, es muy determinante en la lectura: “Se puede estar (yo lo estoy) en perfecto acuerdo con la letra de este texto y en completa discrepancia con su presumible espíritu”.

La conciencia inexplicada. Ensayo sobre los límites de la comprensión naturalista de la mente es un testigo fiel del panorama filosófico español. Su obligada lectura alcanza una doble función: la de motivar una profunda reflexión sobre la experiencia humana y la de

determinar algunas de las fronteras que constituyen nuestra comprensión sobre los límites de la subjetividad. A ello habrá que añadirle un tercer valor: el de ser una lectura divulgativa que parece buscar un compromiso teórico. Su contraportada confirma esta conclusión: los rasgos más característicos de la conciencia desbordan toda explicación. Los que confiamos en que esta explicación se amplíe esperamos que Juan Arana contribuya a esclarecer sus límites.